ZONA DE RIESGO

DESASTRES NATURALES

Al declarar la década del 90 como Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres, las Naciones Unidas subrayaron que "los desastres no acusan. No dan tiempo para responder. Matan". Y las estadísticas les dan la razón. En los últimos 20 años las catástrofes han matado a más de tres millones de personas. Para los especialistas de la ONU la reducción de los efectos de esos desastres naturales no es sólo un imperativo moral, sino que tiene un sentido para el desarrollo y el medio ambiente.

VERDE

Por A.F.

OSCAR MOSCARDINI

"LA GRAN DEUDA ES EL RIESGO TECNOLOGICO"

Según el director de Análisis de Riesgo de Defensa Civil, la tecnología industrial es, junto con los volcanes y las inundaciones, una de las principales amenazas de desastre en el país.

El geólogo Oscar Moscardini ocupa un cargo estratégico dentro de Defensa Civil Nacional, ya que debe definir las hipótesis de riesgo del país y evaluar los planes para hacerles frente. Tras la explosión de la AMIA, pero antes del alerta sobre una tercera bomba anunciada por el Gobierno, Moscardini accedió a una entrevista con el **Suplemento Verde,** en la que reconoció que uno de los objetivos del organismo es "organizar un sistema de trabajo que evite las peleas por jurisdicciones" y anunció que próximamente se realizará un simulacro en la Capital Federal para evaluar cómo responden las distintas estructuras (policía, bomberos, SAME, Defensa Civil, etcétera) ante el riesgo de una bomba.

Más allá de este novedoso peligro, a la hora de listar los mayores riesgos de desastres en la Argentina, Moscardini nombró las inundaciones en la cuenca del Plata; los terremotos; y las erupciones de volcanes en la cordillera. Mostró además su preocupación por el transporte de sustancias peligrosas y la falta de ordenamiento ambiental, que produjo desastres como el de Avellaneda. En cuanto al riesgo nuclear de Atucha I, reveló que Defensa Civil no se hace cargo, siendo responsabilidad de la CNEA.

–¿Qué hay que hacer para evitar una catástrofe?

–De hecho, a veces se puede evitar y otras veces se puede minimizar un fenómeno. Tradicionalmente, los desastres se clasifican como naturales y de origen antrópico (humano). Pero, en realidad, para que un desastre sea tal, tiene que tener efectos sobre seres humanos o su actividad. Se puede evitar un accidente o catástrofe de origen antrópico, en general producto de procesos industriales o transporte de sustancias peligrosas. En un desastre de origen natural se minimizan las consecuencias sobre la gente.

–¿Cómo se minimizan?

–Si son inevitables hay que prepararse para ellos. Por ejemplo, en un desastre natural, se previene mediante un estudio del riesgo real. Si yo sé que un aluvión se va a encauzar sobre terrenos aledaños a una localidad debo tomar las medidas para que no se construya nada. Preparación es alistar los medios de que dispongo para poder llevar ayuda, evacuar, mantener a la gente y rehabilitar los servicios esenciales.

–Esto es en teoría. ¿Qué se aplica de esto concretamente en la Argentina? ¿Hay estudios sobre zonas de riesgo?

–Aclaremos que existe una estructura federal. Cada provincia y municipio tiene o debería tener su organización de Defensa Civil y todas reciben apoyo de Defensa Civil Nacional. No todo el territorio está preparado igual, porque no todas las áreas tienen los mismos riesgos.

–Eso parece obvio. ¿Qué provincias están mejor y peor preparadas?

–No puedo decir las peores. Entre las mejores está Mendoza, donde no sólo hay una buena organización de Defensa Civil sino que se han preocupado por preparar a la población de distintos modos, incluidos simulacros. En una catástrofe, la gente responde mejor cuando el sistema local tiene una buena imagen. Es una relación de confianza.

–La gente de Buenos Aires no parece tenerles mucha confianza. Cuando pasa algo, recurren más a los medios de comunicación para pedir ayuda que a los organismos que se supone están para eso...

–Es probable.

–¿A qué lo atribuye?

–Tal vez porque hay muchos habitantes y los mensajes no llegan. O es porque hay mucha oferta de servicios. O porque el nivel de escepticismo respecto del Estado es mayor aquí que en el interior del país.

–Precisamente ¿no tiene que ver eso con las experiencias previas con los organismos de seguridad?

–Sí, probablemente no se les dio lo que esperaban.

–¿Cuáles son los riesgos prioritarios en el país?

–Las estructuras de defensa civil provinciales tienen que elaborar sus propias hipótesis de riesgo. Defensa Civil Nacional tiene que darles apoyo técnico y logístico. Muchas veces la determinación de las hipótesis de riesgo la realizan otros organismos. Por ejemplo, desde el año pasado, el Servicio Nacional Geológico, dependiente del Ministerio de Economía, tiene por ley la obligación de relevar el mapa de riesgos naturales de la Argentina.

–¿Existe entonces un mapa de los riesgos?

–Se está elaborando. La ley es del año pasado.

–¿Antes de la ley no había nada?

–Se hicieron mapas de algunas zonas. Por ejemplo, en colaboración con Naciones Unidas y Chile se está trabajando en un estudio piloto para evaluar el riesgo volcánico en la cordillera de los Andes. En la Capital Federal, algunos hospitales, como el Durand, hicieron mapas de riesgo tecnológico de las zonas que cubren.

–Pero ¿cuáles son las hipótesis de mayor riesgo a nivel nacional?

–Hay una crónica: las grandes inundaciones de la cuenca del Plata. Luego, está la hipótesis de terremotos. Otra es el riesgo volcánico, que es importante aunque muchas personas no lo percibieron hasta que ocurrió lo del Hudson. Luego hay hipótesis localizadas: las inundaciones en las cuencas del Salado, Limay, Neuquén y Negro, y en el conurbano bonaerense.

–¿Qué pasa con los riesgos tecnológicos, los accidentes industriales?

–El riesgo tecnológico se está trabajando en un nivel más operativo. Hay un proyecto piloto financiado por al ONU para organizar la asistencia local en un accidente de gran magnitud en el área de Zárate-Campana. Por otra parte, nos interesa mucho el transporte de sustancias peligrosas. El tema del Mercosur y la activación del intercambio entre la Argentina, Brasil y Chile ha potenciado exponencialmente el riesgo de accidentes en carreteras con sustancias peligrosas.

–Ya que han tomado como caso piloto un accidente tecnológico en Zárate y allí está Atucha I ¿existe una hipótesis de riesgo nuclear?

–Los accidentes nucleares son competencia de la CNEA. De hecho, queda excluido de nuestro estudio piloto la hipótesis nuclear.

–¿Cuáles son los sectores más vulnerables ante una catástrofe?

–Siempre, las personas de más edad y los niños. Y la gente de menores recursos lamentablemente está más expuesta a sufrir las consecuencias de cualquier desastre, y los que menos preparados están.

–¿Cuánto dinero invierte la Argentina en sistemas de prevención de desastres?

–No tengo cifras, pero es mucha plata. Como muestra, estamos trabajando en un plan de emergencias hídricas en la cuencas de los ríos Limay, Neuquén y Negro. El plan de 3 años va a costar 1.100.000 dólares. Pero a nivel nacional, no hay estadísticas.

–¿Dónde habría que enfocar los esfuerzos prioritariamente?

–En este momento, nosotros estamos enfocando en dos temas que han sido la cenicienta del manejo de riesgos en la Argentina: el riesgo volcánico y el riesgo tecnológico. En mi opinión personal, la gran deuda es estudiar el riesgo tecnológico.

–¿Tiene algún contacto con la Secretaría de Medio Ambiente?

–Trabajamos en dos temas puntuales: un sistema contra los incendios forestales y en el proyecto de evaluación de riesgo tecnológico de Zárate-Campana.

–¿Cuál es su opinión respecto del escape de gas venenoso que mató a varias personas en Avellaneda? ¿Se podría haber evitado?

–Probablemente, sí. El tema Avellaneda pasa por el ordenamiento ambiental. Debemos encarar la organización del uso de los espacios comunes, del hábitat. Y establecer mecanismos de control eficientes para que se cumplan las normas de uso del hábitat. Es la única manera de prevenir casos como el de Avellaneda.

–¿Qué cambió en el sistema de Defensa Civil tras la catástrofe de la AMIA?

–La dirección está trabajando muy en serio para organizar un sistema de trabajo que evite las peleas sobre jurisdicciones (bomberos, policía, SAME, etcétera) para que, en caso de una explosión, se trabaje mejor. Queremos establecer mecanismos claros y próximamente vamos a hacer un simulacro de explosión para evaluar cómo funcionan los servicios de defensa.



Por Alejandra Folgarait

Una mujer ruandesa ...
gra de sus tierras ...
siete famélicos hij...
cuestas, huyendo ...
guerra civil. Un hab...
te de la ribera de San...
dro o de La Boca levanta por qu...
vez los muebles y la heladera, an...
subida de las aguas. La tierra se ...
ve y los californianos tiemblan. E...
do baja de la montaña y sepult...
pueblo colombiano. El volcán e...
pe y sus cenizas son depositad...
miles de kilómetros. Una bomba...
plota, y siembra de cadáveres ...
una manzana. Una misteriosa ep...
mia se extiende por el mundo, ...
tando a los jóvenes y a los niños. ...
sequía condena al hambre o a la...
breza a un país. Un tren cargad...
sustancias peligrosas se desbarra...
contaminando el río que atravies...
pueblo. Todas éstas son catástr...
aunque usualmente se entienda...
tales sólo a las producidas por ...
zas naturales. Y todas pueden ser...
venidas o reducidas en sus co...
cuencias sobre los seres humanos...
sistemas planificados para funci...
aceitadamente en el momento pr...
so.

"Ningún desastre es meram...
natural y no existen las fatalid...
imprevisibles", afirma la soció...
urbana Hilda Herzer. "Hoy hay ...
nicas para estar preparados, per...
problema es que no se implemen...
La sociedad argentina tiene un ...
grado de vulnerabilidad", sostien...
experta en catástrofes del Institut...
Investigaciones de la Facultad...
Ciencias Sociales de la UBA.

"Las catástrofes no son natur...
porque no hay nada que sea imp...
ble de modificar", coincide Cla...
Natenson, del Instituto de Geogr...
de la Facultad de Filosofía y Let...
"Los fenómenos naturales son lo...
son y nadie va a cambiarlos, per...
convierten en catastróficos en ta...
afectan a una comunidad en fo...
anormal, poniendo en juego no ...
vidas y bienes sino también al p...
político y los valores sociales. En...
te sentido, una erupción volcánic...
el medio del Pacífico no es catas...
fica a menos que involucre a una...
blación", sostiene la experta en ...
nejo de recursos naturales y pr...
sos catastróficos de la UBA.

CATASTROFES

LAS FUERZAS DE LA NATURALEZA

Al declarar la década del 90 como Decenio Internacional para la Reduccción de los Desastres, las Naciones Unidas subrayaron que "los desastres no acusan. No dan tiempo para responder. Matan". Las estadísticas les dan la razón. En los últimos 20 años las catástrofes han matado a más de 3 millones de personas. La sequía africana se cobró 600 mil vidas y dejó hambreadas a 150 millones de personas. La pandemia del SIDA se habrá llevado de este mundo a 10 millones de personas en el año 2000, para el que apenas faltan seis años.

"Los desastres son trágicos no sólo porque ocasionan grandes pérdidas a las víctimas sino también porque con frecuencia son evitables", dijo Frank Press, científico del Carnegie Institute, antes de la reunión internacional de expertos que se llevó a cabo en mayo en Japón. "Se dispone de los medios para reducir las pérdidas que provocan los desastres y para garantizar un futuro más seguro. La mitigación de los efectos de los desastres no es sólo un imperativo moral –reclamó–, también tiene un sentido para el desarrollo y el medio ambiente."

Es imposible evitar la furia de un fenómeno natural como un terremoto, un huracán o una erupción volcánica. Según los expertos de Naciones Unidas lo que sí puede evitarse es que esa reacción propia de la Tierra se convierta en catástrofe.

ZONAS DE RIESGO

Las llamadas "fuerzas de la naturaleza" pueden ensañarse de distinto modo sobre los ecosistemas humanos. Así, una gran inundación puede resultar una catástrofe para los agricultores pampeanos, o una bendición de nutrientes para el valle del Nilo, en Egipto. Un incendio forestal puede contribuir a la regeneración del bosque o destruirlo para siempre. "Los procesos físico-naturales no son malos en sí mismos", asegura Natenson. "Lo que en realidad está haciendo catastrófica a una situación –agrega– es la estructura socioeconómica que le antecede en cada grupo afectado. El cólera afecta a los sectores pobres que no tienen agua potable ni infraestructura sanitaria. Para ellos es una catástrofe." El volcán Hudson causó una pérdida de por lo menos medio millón de dólares en frutas, y una masiva mortandad de ganado ovino. Pero no perturbó la fertilidad del suelo, permitiendo actualmente continuar con el cultivo de frambuesas, frutillas y cerezos. Con todo, el ecosistema fue modificado, ya que por ausencia de ciertos insectos, comenzaron a pulular plagas vegetales, muchas especies de animales silvestres se vieron obligadas al exilio y la desertificación patagónica continuó avanzando.

Los procesos industriales, el transporte de residuos peligrosos, la operación de centrales nucleares han disparado los riesgos de la población. "La contaminación no es únicamente causa de la muerte de los peces, ya que cuando deteriora el entorno puede matar y herir a personas no sólo durante el accidente sino por decenios e inclusive generaciones futuras", sostiene Alain Clerc, coordinador del centro de las Naciones Unidas para la ayuda de emergencia al medio ambiente.

Los daños van mucho más allá del horror inmediato. El costo económico de los desastres aumentó en todo el mundo de 44 mil millones de dólares en 1991 a 60 mil millones de dólares en 1992.

No todas las personas son igualmente vulnerables a las catástrofes. Aun ante un mismo fenómeno, como el de un terremoto de una intensidad de 6,9 puntos en la escala Richter, la devastación cubre a las poblaciones en formas muy diferentes. Por ejemplo, el sismo de este año en Los Angeles produjo 57 muertes. El de Armenia en 1988 mató a 25 mil personas.

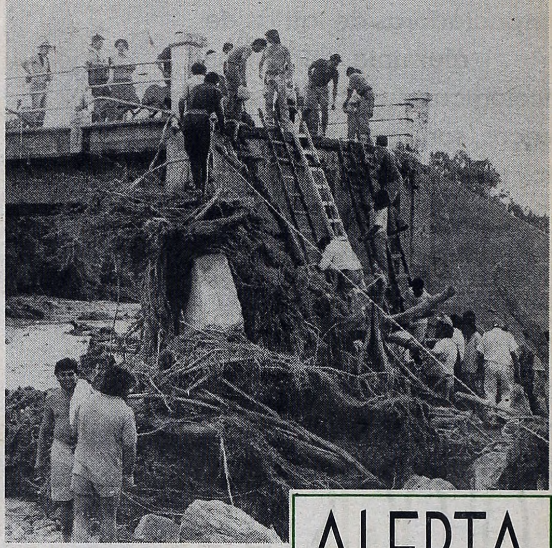
Como sucede en tantas otras áreas, los pobres son los que pagan con creces los platos rotos en cualquier desastre natural. El 95 por ciento de las muertes ocasionadas por desastres ocurre entre las dos terceras partes de la población mundial que habitan los países en desarrollo. En América latina, el 80 por ciento de los pobres vive en tierras marginales que se caracterizan por la baja productividad y la gran propensión a la degradación ambiental y a los desastres naturales.

"Al hablar de riesgo hay que tomar en cuenta cuatro factores", explica Claudia Natenson, del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. "Por un lado, lo más clásico es evaluar la peligrosidad del fenómeno natural y la exposición al mismo de la población, además del valor de los bienes expuestos. Pero también es necesario tomar en cuenta la vulnerabilidad de los distintos grupos sociales en virtud de su situación socioeconómica, ambiental, sanitaria y psicosocial. Finalmente, hay que considerar el grado de incertidumbre que existe siempre que se trabaja con sistemas complejos."

MARCHA ATRÁS

A pesar de que en la actualidad se cuenta con los conocimientos científicos, la tecnología y los instrumentos de gestión para impedir catástrofes, las perspectivas futuras no son muy alentadoras. "Con el rápido aumento de la población, la degradación ambiental, el cambio climático, las insuficiencias de una industrialización pobremente regulada y una incertidumbre económica continua, hay muchas posibilidades de que las comunidades sean más vulnerables –no menos– a los desastres", concluyó Olavi Elo, funcionario de Naciones Unidas. "Es fundamental que la reducción de los desastres sea una prioridad en la política pública si queremos un mundo más seguro, más sano y más productivo en el siglo XXI."

En términos generales, la Argentina no padece grandes riesgos para la población, más allá de las indundaciones. "Pero se podrían hacer muchas cosas para minimizar las catástrofes con muy poco dinero", dice Natenzon. "El problema es que hay mucha desidia y desconocimiento.



En las épocas en que los desastres no aparecen en los medios de comunicación, nadie piensa que pueden volver a suceder. Se desmantelan los pocos lugares que saben cómo encarar catástrofes, se recortan presupuestos. No es que no estamos avanzando en prevención. Es que estamos retrocediendo." La maraña de organismos que supuestamente tiene jurisdicción a la hora de prevenir los desastres y socorrer a las víctimas no contribuye precisamente a la eficiencia del sistema. Cada provincia cuenta con un organismo de defensa civil y, teóricamente, lo mismo deberían tener los municipios, aunque en muchos no existen ni siquiera bomberos voluntarios.

Defensa civil es la estructura encargada de definir las hipótesis de riesgo de la zona y trazar un plan operativo y educativo para la población. A nivel nacional, la estructura de Defensa Civil que depende del Ministerio de Defensa debe coordinar los esfuerzos de policías, bomberos y personal sanitario, dando apoyo logístico y tecnológico.

Pero en la práctica, Defensa Civil sólo parece estar preparada para algunos eventos, como puntuales inundaciones o una erupción volcánica. Como lo mostró recientemente la explosión y derrumbe de la AMIA, la capacidad de coordinación es, como mínimo, deficiente. Y la labor del resto de los organismos muestra preocupantes señales de imprevisión, cuando no impericia. Aunque los desastrólogos prometen estar mejor preparados (ver aparte) para una futura experiencia catastrófica, los argentinos parecen haberse quemado con leche. Cuando ven a Defensa Civil o a la Policía Federal, lloran.

ALERTA ROJO

La participación de la población en las decisiones sobre riesgos y catástrofes que la involucran es una condición sine qua non en los países más desarrollados. "Desde el accidente de Seveso, en Italia, los países europeos adoptaron la obligación de informar a la gente sobre los riesgos que corre", dice Claudia Natenzon.

Claro que esto no es lo mismo que avisarle a la población, en base a ambiguas y secretas fuentes, que corre el riesgo de sufrir un nuevo atentado explosivo, como hizo la semana pasada el gobierno argentino.

"El alerta del Gobierno es un asunto muy delicado. La gente debe estar informada pero no en un contexto de incertidumbre demasiado grande", evalúa la geógrafa. En su criterio, hay que estar muy seguro del riesgo y de sus consecuencias para informarlo masivamente. Lo más importante es que "a la vez que se comunica el problema, hay que comunicar las formas de encararlo". Esto es lo que no se hizo, según Natenzon. "Y tampoco se trabajó el mensaje con especialistas en comunicación. Es como si en un estadio lleno de gente se hubiera gritado 'fuego' sin avisar cómo salir de él o qué hacer. La gente entra en pánico."

LOS DIEZ PEORES

AÑO	EVENTO	REGION	MUERTES	PERDIDAS ECONOMICAS (en millones de u$s)
1992	Huracán Andrés	EE.UU.	74	30.000
1990	Winter galés	Europa	230	15.000
1991	Inundaciones	China	3074	15.000
1988	Terremoto	Armenia	25.000	14.000
1994	Terremoto Los Angeles	EEUU	59	13.000
1993	Inundaciones	EEUU	41	12.000
1989	Huracán Hugo	Caribe	61	9000
1990	Terremoto	Irán	40.000	7000
1991	Tifón Mireille	Japón	62	6000
1989	Terremoto San Francisco	EEUU	68	6000

FUENTE: Naciones Unidas, 1994

INFORME SEMANAL DE CONTAMINACION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

MAX 10 · 8 · 6 · 4 · 2 · IDEAL 0

Sábado | Domingo | Lunes | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes

Del 6/8 al 12/8

MAXIMO · IDEAL

Mañana 8-16 hs. · Tarde 16-24 · Noche 24-8

Las mediciones corresponden a monóxido de carbono (CO) tomadas a 80 centímetros sobre el nivel de la calle en Talcahuano 469, por medio de un detector infrarrojo no dispersivo de medición continua. El equipo y la información diaria semanal son aportados por la Fundación Argentina Siglo XXI y la operación está a cargo del Instituto de Química Física de los materiales de la UBA. El límite máximo –9 ppm– es el recomendado por la Organización Mundial de la Salud.

Velas de cera de abeja, compactadoras de latitas de aluminio, alfombras ecológicas, insecticidas sin tóxicos, son apenas algunos de los productos que integran el "mercado verde" expuesto en el Palais de Glace.



FERIA DEL SOL
CUANDO LOS ECOLOGISTAS HACEN SHOPPING

Si algo demuestra el vertiginoso aumento del consumo de productos verdes o ecológicos en el país es la realización por segundo año consecutivo de la Feria del Sol en la ciudad de Buenos Aires. Una conjunción de alimentos orgánicos, sin conservantes ni aditivos, aromáticas especias, vistosos adornos de material reciclado y hasta un horno solar, están presentes entre el 11 de agosto y el 4 de setiembre en el elegante Palais de Glace, en la Recoleta."La propuesta es acercarse a las raíces de la mano de la naturaleza. No el consumo por el consumo mismo: la idea es elegir las cosas que de alguna forma nos ayudan a vivir mejor, cuidando a la vez el medio ambiente", explica Mimi Bullrich, una de las organizadoras de la muestra.

Al traspasar la puerta de entrada y sumergirse en la laberíntica exposición, los olores se mezclan: caros perfumes importados de señoras con doble apellido junto a esencias naturales traídas de las sierras. Más allá, cerca del stand de velas de miel, los aromas cambian...

–Olé, son velas de pura cera de miel –ofrece Claudia Dalia a una señora de pantalón pinzado y tapado largo. La mujer se inclina y acerca su nariz. Hay que probar todo.

–Lo que se desprende cuando se consume la vela es la misma cera, entonces vos olés esto a la mañana y te predispone bien –agrega Claudia, feliz porque el "hit" de la temporada son las velas con forma de rama, zigzagueantes, que acaba de inventar en distintos colores.

–¿Y estas alfombras qué tienen de ecológicas? –pregunta un papá tironeado por dos hijos que quieren llegar a la máquina compactadora de latitas, que da premio.

Rodeada de rollos de carpetas y felpudos, Elena Foux señala que se trata de alfombras de fibra de coco de la India, que se "aclimatan de acuerdo con el clima, si hace calor son frescas y si hace frío cálidas". Los felpudos, en cambio, son de algas trenzadas y tejidas a mano "hechas por los pobres presos chinos".

Mientras se escucha otro tema new age de la irlandesa Enya, Mimi Bullrich destaca que en esta ocasión se sumaron a la muestra más fundaciones ecológicas que en la primera edición de la Feria del Sol, que se hizo el año pasado, siempre a beneficio del Museo Nacional de Bellas Artes. "En el '93 la exposición tenía más que ver con la decoración, pero el público impuso que se le dé una categoría ecológica. Pero depende de nosotros que esto deje de ser un consumo de moda, y se imponga en la sociedad el educarse como consumidores. Esto es una transición", opina Luis Guzmán Castellano, presidente de la Fundación Libre.

Por fin, la deseada compactadora de latitas de gaseosas y cerveza. Los chicos hacen cola para poner el envase de aluminio en una especie de máquina tragamonedas y si tienen la fortuna que después de tirar de la palanca que estruja la lata aparezcan cinco latitas con el mismo dibujo, se llevan una golosina como premio. A un costado, se muestra cómo un fardo de varias decenas de latas se puede transformar, tras una serie de procesos, en lingotes de aleación de aluminio reciclado.

Los stands de productos orgánicos congregan a gran cantidad de visitantes, más aun si hay algo para degustar. "¿Una cucharadita de dulce de leche light?", ofrece una joven con un vestido largo bordó y una cucharita de plástico descartable en la mano. "Está hecho con leche descremada y hierbas naturales que reemplazan al azúcar. No tiene nada químico", agrega. Tampoco tienen "nada químico" los alimentos del Rincón Orgánico y de Sol de Acuario: miel pura de abejas que liban trébol, cardo negro, y otras flores de campo sin fumigar; quesos de campo sin aditivos; hongos silvestres de pino de los valles del sur; azúcar rubia sin refinar; té; yerba mate y dulces de fruta. En el centro de la feria, un grupo de ingenieros y arquitectos de la Universidad de Buenos Aires comentaba a los curiosos el ahorro que significa el uso de la energía solar.

–¿Y cuánto tiempo tarda en cocinarse ahí un pollo? –preguntó sorprendida una joven ama de casa, mientras la ingeniera Susana Mazzolli explicaba los beneficios de un horno solar, obviamente para cocinar en el exterior, fabricado en el Laboratorio de Energía Solar de la Facultad de Ingeniería de la UBA.

–Entre una hora y media y dos horas un pollo con verduras, por ejemplo. El horno trabaja por efecto invernadero: los rayos entran por el vidrio superior con cierta longitud inalidad de onda, y al calentarse el fondo se emiten en otra longitudinalidad y los rayos ya no salen –explicaba la ingeniera ante un atónito e improvisado auditorio.

En otro stand se ofrecen insecticidas ecológicos, que no son tóxicos para animales domésticos ni para el ser humano y tampoco cancerígenos. Cerca de allí, Teresa Buschke diserta sobre las bondades del propóleo puro molido y encapsulado, y el polen de panal de la cordillera de los Andes. También hay bandejas hechas con cajas de pizza, tachos de basura de latas de pinturas, flores secas, trabajos en cuero crudo, hierros, antigüedades, muebles de campo, un artista tucumano que realiza maravillosos cuadros de pájaros, hábiles artesanos de Neuquén y Catamarca tejiendo en telar, suéteres de lana esquilada de perros pastor inglés y la infaltable rifa del O Km y mucho premios más.

LOS MOLINOS DE PAPEL

"Por suerte la gente se sigue casando", dice en un tono risueño y cierta sorna, Vicky Sigwald, detrás del mostrador montado en el stand de la Papelería del Molino, mientras hace una demostración –en vivo y en directo– de cómo puede hacerse una hoja de papel con trozos de un jean gastado. "Un anotador de jean queda de este color" y señala un azul clarito, al tiempo que sumerge una plancheta con la tela en una bacha de agua. "Con una revista *Noticias* el papel queda así", y levanta otro anotador, pero en este caso, color violeta.

La reflexión sobre el casamiento tiene que ver menos con una cuestión filosófica y sociológica que económica. Es que la pequeña empresa que tiene instalada con su esposo en un viejo molino de San Isidro se dedica principalmente a la confección de invitaciones de casamiento, además de tarjetas personales, anotadores y diarios íntimos. Sobre el mostrador, ubicado en el primer piso del Palais de Glace, cerca de la confitería, tiene un muestrario. "Este papel fue hecho con un almohadón viejo de mi abuela, este otro con hilo sisal y tintura..." y la enumeración continúa con yuca, bananero, pelusa de una fábrica de suéters, ropa que tenía puesta el día que se comprometió con su marido. "Lo que más sale –agrega– es el papel de totora, brisnas y caléndulas, que es muy romántico". El resultado de esa mezcla es un papel clarito, entre blanco y amarillento, con restos de pétalos transparentes. La colección de papeles de textura única, hechos a mano hoja por hoja, se completa con una serie muy particular –de edición limitada como todas las que fabrican– realizada con tierra de todas las provincias argentinas, cenizas de volcán Hudson y agua de la Antártida, especialmente para el proyecto Hagamos la Paz, de la Unesco.

HOJA DE RUTA

¿TERRORISMO VERDE? Una bomba de escaso poder estalló sin provocar víctimas, en tanto que otros tres explosivos fueron desactivados en distintas tiendas de Oxford, al oeste de Londres. Según indicó la policía y a pesar de que ninguna agrupación se adjudicó los ataques, la sospecha recae sobre militantes de asociaciones de defensa de los animales debido a que los comercios elegidos son marroquinerías y negocios de pieles, y las bombas empleadas son muy rudimentarias. Otro elemento que analiza la policía es la posible vinculación con otros atentados recientes en negocios de cosméticos y de cueros causados por activistas que reivindican los derechos animales.

MONADA EN RIO. Miles de monos transportados de contrabando desde el Amazonas están invadiendo los barrios residenciales de Río de Janeiro, mientras las autoridades no saben cómo normalizar la situación y la gente va de la diversión al pánico. Escapando de vendedores clandestinos o puestos en libertad luego de ser comprados, la gran cantidad de monos vive y se reproduce en los morros de Copacabana, Ipanema y Leblon. Los primates invaden las casas en busca de alimentos, se trepan por las residencias y roban lo que pueden. "No sabemos qué hacer", declaró Mauricio Lobo, de la Fundación Río Zoo, en medio de las reacciones violentas de algunos y el cariño hacia las nuevas mascotas de otros vecinos.

AMENAZA. El titular de la Fundación para la Defensa del Ambiente (FUNAM), Raúl Montenegro, denunció que recibió amenazas telefónicas por su campaña para evitar que un predio militar, ubicado en el Parque Sarmiento, sea utilizado para construir un shopping o departamentos.

JAPON QUIERE BALLENAS. El gobierno japonés elevará una protesta formal contra la Comisión Ballenera Internacional (CBI) y apelará la decisión de prohibir la caza comercial de ballenas en el Océano Antártico, declarado reserva de cetáceos. "Más de 760.000 rorcuales aliblancos habitan la Antártida, por lo que se debería permitir cazar 2000 ballenas al año para 'trabajos de investigación'. El establecimiento de la reserva carece de fundamentos científicos", afirmó el ministro de Agricultura, Bosques y Pesca, Taichiro Okawara. Cabe recordar que Japón es uno de los pocos países en el mundo que consume carne de ballena.

LA MUERTE DEL LAGARTO. Amador Ruíz, un jubilado español que mató a un lagarto para comer, deberá pagar una multa de un millón de pesetas (7692 dólares) por haber atentado contra una especie protegida. Amador, que cobra una pensión mensual por invalidez de 56.630 pesetas (435 dólares) y vive hacinado en unos treinta metros cuadrados con su mujer y cinco hijos, temen que le quiten su casa para hacer efectiva la multa.

SENTENCIA POR DERRAME. Un jurado estadounidense ordenó a la petrolera Exxon pagar daños y perjuicios por 286,6 millones de dólares a los pescadores afectados por el masivo derrame de crudo del buque "Exxon Valdez", ocurrido en 1989 cerca de las costas de Alaska. El fallo, que otorga una indemnización menor a los 895 millones exigidos por los pescadores, fue emitido luego de los debates de la segunda etapa del juicio. En la etapa final, que se inicia el 22 de agosto, el jurado deberá decidir si la Exxon será sancionada con una multa adicional de hasta 15.000 millones de dólares por su responsabilidad en el peor derrame de petróleo ocurrido en EE.UU.

CROACIA. La carga de 97 toneladas de desechos tóxicos de origen croata a bordo del "Triglav", que fue rechazada sucesivamente por Colombia, Ecuador, Perú y Chile, emprendió el regreso a su país de origen, según informó la Dirección chilena del Territorio Marítimo y Marina Mercante.

EL AIRE ERA GRATIS. La concentración de ozono es, en determinados momentos del día, tan alta en las calles de Londres que se autorizó la venta de aerosoles portátiles con oxígeno para los peatones que tienen dificultades al respirar. Del tamaño de una botella de agua mineral, los aerosoles disponen de una ventosa de goma que se aplica en el rostro y se obtiene una bocanada de aire limpio. El aerosol cuesta unos 20 dólares, contiene 8 litros de oxígeno puro al 99 por ciento, y alcanza para realizar entre 60 y 80 aspiraciones.

INCENDIOS EN ESPAÑA. Los incendios que han calcinado más de 20.000 hectáreas de vegetación en el centro y sur de España, aún se mantienen activos y han obligado a la evacuación de miles de pobladores. A los daños ambientales se suma la pérdida de vidas humanas, que en 1994 ya suman 23. Los incendios forestales constituyen para España uno de los peores desastres ecológicos debido fundamentalmente a los gravísimos problemas de desertización que existen en numerosas regiones.

TOXICOS EN EL TREN FANTASMA. Un tren con 17 vagones cargados con concentrados minerales se ha convertido en una pesadilla para los bolivianos que rechazan el tránsito por su territorio ya que sospechan la presencia de residuos tóxicos. El convoy, bautizado como "el tren fantasma" ha recorrido ya casi todo el sur del altiplano con sus 440 toneladas de concentrados de antimonio con contenido de oro. Cuando el tren se detuvo en la localidad de La Cantera, en el kilómetro 110 de la vía férrea hacia Chile, al igual que en otras localidades, unos 300 campesinos rodearon los vagones impidiendo la descarga y exigieron su inmediata salida. Si bien los análisis del Servicio Geológico y de otros laboratorios revelaron que la carga "no es tóxica ni radiactiva" y el gobierno hizo un llamado a la población diciendo "por favor, creánnos", la gente sigue escéptica.